

PEDRO LEÓN ZAPATA

Pedro León Zapata nace en La Grita, estado Táchira, el 27 de febrero de 1929, y fallece en Caracas el 6 de febrero de 2015.

Pintor, humorista, caricaturista, editor y animador cultural de amplia trayectoria, Pedro León Zapata cursó estudios en la Escuela de Artes Plásticas de Caracas entre 1945 y 1947 de donde fue expulsado por sus posiciones anti academicistas de la vetusta institución. A finales de 1947 se trasladó a México donde estudió en el Instituto Politécnico Nacional de México, en la Escuela La Esmeralda y en el taller Siqueiros, y trabajó como profesor en la Escuela de Bellas Artes de Acapulco. Mientras vivió en México, Zapata no hizo caricaturas.

Al regresar a Caracas, en 1958, ingresó como profesor de dibujo a la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela y a la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas.

Publicó sus primeras caricaturas a partir de 1946 en la revista Fantoques que dirigía el poeta venezolano Aquiles Nazoa, y paralelamente fundó junto a Régulo Pérez, Perán Erminy, Luís Guevara Moreno, Celso Pérez, Sergio González, Enrique Sardá y Raúl Infante Velásquez, el taller de arte La Barraca de Maripérez, donde desarrolló su pintura y expuso sus primeros trabajos. Fueron tiempos de efervescencia y debates estéticos pues La Barraca de Guacaipuro, El Taller Libre de Arte y Los Disidentes hacían su aparición en el encendido panorama cultural.

En 1959 inició sus colaboraciones como caricaturista en el periódico Dominguito, y otras publicaciones humorísticas, y en 1965 inició la publicación de la emblemática caricatura “Zapatazos” en el diario El Nacional, la cual mantuvo ininterrumpidamente hasta el día de su muerte. Fue el coordinador de la Cátedra Libre de Humor Aquiles Nazoa en la UCV la cual se constituyó en un fenómeno sociológico por los niveles de asistencia de público.

A finales de los años setenta, dirigió la revista El Sádico Ilustrado, integrando la obra de artistas y escritores como Abilio Padrón, Simón Díaz, Salvador Garmendia, Luis Britto García, Elisa Lerner y Rubén Monasterios, entre otros. Pero publicaciones como La Pava Macha, El Idiota y La Saparapanda tuvieron la impronta de esa conciencia crítica y moral del país que fue Zapata.

Considerado una de las figuras más relevantes del periodismo gráfico y el humor venezolano, Zapata se distinguió por su particular manera de fijar su opinión acerca de la situación del país, alternando en sus caricaturas de emblemáticos trazos y textos contundentes personajes célebres de la historia, la política y las artes, frente a los que se mostró implacable. Los ranchos de Caracas, el personaje Coromotico, los sapos, saurios y el contraste entre el poder y la sociedad fueron su marca en la prensa diaria.

Asimismo se convirtió en uno de los artistas más cotizados dentro de las artes plásticas venezolanas, y exhibió su obra en numerosas exposiciones, entre las cuales destaca la del Museo de Arte Contemporáneo de Caracas "Todo el museo para Zapata" en 1975. También diseñó portadas de álbumes para músicos como El Cuarteto, Simón Díaz y Xulio Formoso, o "El otoño del patriarca" de Gabriel García Márquez; es autor del gigantesco mural de cerámica "Conductores de Venezuela" de más de 1.500 metros cuadrados de superficie, realizado sobre el muro exterior de la Universidad Central de Venezuela, en la autopista Francisco Fajardo, compuesto por 40.000 lozas. Y una selección de sus caricaturas circula en diversas publicaciones.

Su trayectoria fue reconocida con el Premio Nacional de Periodismo (1967) y el Premio Nacional de Artes Plásticas (1980), entre otros galardones. Zapata continuó su vida artística como conferencista, docente, hombre de radio y televisión. Realizó para el teatro diseños de vestuarios y escenografías y es autor de una pieza teatral Venezuela Heróica. Hizo dupla con el humorista Anibal Naoa en desternllantes conferencias y realizó trabajos plásticos conjuntamente con Régulo Pérez y Luís Guevara Moreno. Zapata incursionó en la política ocupando una curul en el Concejo Municipal de Caracas, y un proyecto de candidatura presidencial en el marco del una gira humorística fue tomado tan en serio que el artista se vio obligado a desmentirlo cuando ya su nombre se había convertido en una sincera aspiración popular.

La pintura de Zapata, recalca el crítico Juan Calzadilla, responde "a un mundo metafórico cuya referencia ultima podría ser el humorismo. En tanto que artista es difícil separar sus facetas sin advertir lo que la pintura le debe aquí a la caricatura, género dentro del cual Zapata es considerado un verdadero maestro. La formación de Zapata es la de un pintor, aunque el dibujo le proporcione uno de los instrumentos más penetrantes y críticos de nuestra realidad social..Frente a sus caricaturas, la pintura viene a ser el lado poético de su mundo".

Por su parte Simon Alberto Consalvi expresa que el artista “se ha mirado en todos los espejos, y ha inventado el suyo, personal e intransferible. No es un espejo complaciente: es el espejo del desafío. Zapata es Zapata y su estilo eminentemente personal”.